



HISTORIA

# Pervivencias caciquiles y conservadurismo en la provincia de Cuenca (1931-1936) (\*)

*Angel Luis López Villaverde*

*Doctor en Historia por la Universidad de Castilla-La Mancha*

**D**urante la II República, la provincia de Cuenca se caracterizó por un elevado grado de conservadurismo que la hizo ser conocida en los círculos más reaccionarios españoles como la «Covadonga del resurgimiento derechista español». En general, tanto los partidos políticos como los sindicatos y organizaciones patronales adolecieron de poca militancia. Ello dejó el camino libre para que perduraran las redes caciquiles provenientes de la Restauración, que se pusieron ahora al servicio de las derechas (republicanas o no) y los radicales. En general, las presiones caciquiles o gubernativas, así como el peso político de ciertos candidatos allí donde eran más conocidos condicionaron más los resultados electorales que la composición socioprofesional del electorado.

A continuación voy a profundizar y concretar en la medida de lo posible estas afirmaciones, partiendo de un análisis de la sociología electoral, los partidos, los grupos de presión y los procesos electorales.

## Sociología electoral

La provincia de Cuenca no ofrece una realidad homogénea desde el punto de vista demográfico y socioeconómico. Dividida en tres comarcas diferenciadas (La Alcarria, La Mancha y La Sierra), su electorado presentaba una diversidad evidente durante los años treinta. Pero también eran muchas las coincidencias.

El nivel de instrucción de los electores estaba por debajo de la media de las provincias castellano-manchegas. Lógicamente en el medio rural el analfabetismo era mayor que en la capital. Si los votantes no sabían leer, tampoco podían interpretar correctamente los mensajes de propaganda electoral. Así el caciquismo tenía el terreno abonado para influir decisivamente en la vida política local.

Por categorías socioprofesionales eran predominantes dos de ellas: jornaleros asalariados (en La Mancha) y labradores autónomos (en La Alcarria y La Sierra), pues el sector primario aportaba dos tercios de la riqueza en la provincia. Del resto de profesiones, a enorme distancia de las anteriores, sólo merecen destacarse los propietarios, industriales, comerciantes, empleados y artesanos.

En la capital, el cincuenta por cien de los electores eran jornaleros. A continuación les seguían, muy de lejos, los empleados. Era muy escasa la presencia de comerciantes e industriales —en este último caso debido a que el tejido industrial era casi inexistente—. Por contra, era significativo el número de religiosos y de fuerzas de orden público. En cuanto a las mujeres, sólo un diez por cien trabajaban fuera de sus casas (la mayor parte en el servicio doméstico).

La distinta caracterización sociológica del electorado conculcense condicionó de algún modo su inclinación política. Pero no fue tan decisiva como el juego de influencias políticas de los distintos candidatos allí donde eran más conocidos o el peso de las decisiones gubernativas. Sólo así se puede explicar que en secciones o municipios con parecida caracterización socioprofesional se produjeran resultados completamente distintos.

## Partidos políticos y grupos de presión

El cambio de régimen produjo una ruptura en la situación de los partidos políticos respecto a los años precedentes. Se descompusieron las organizaciones

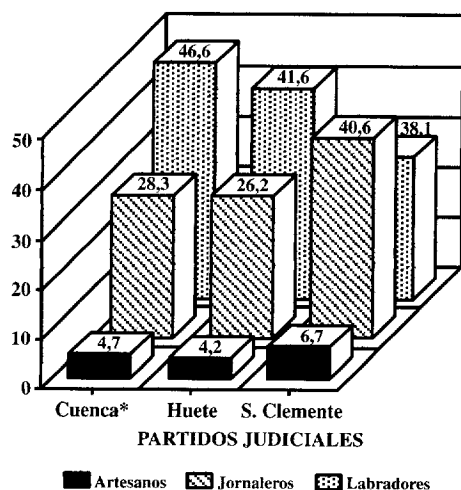
(\*) El presente artículo es un avance de la tesis doctoral dirigida por el Dr. D. Isidro Sánchez Sánchez titulada *Cuenca durante la II República: elecciones, partidos y vida política, 1931-1936*. Fue defendida el día 3 de diciembre de 1993 en Ciudad Real, obteniendo la calificación de «apto cum laude» por unanimidad. Se trata de la primera tesis doctoral leída en el Departamento de Historia de la Universidad de Castilla-La Mancha. Próximamente será publicada por la Excm. Diputación Provincial de Cuenca.



Santos Yubero

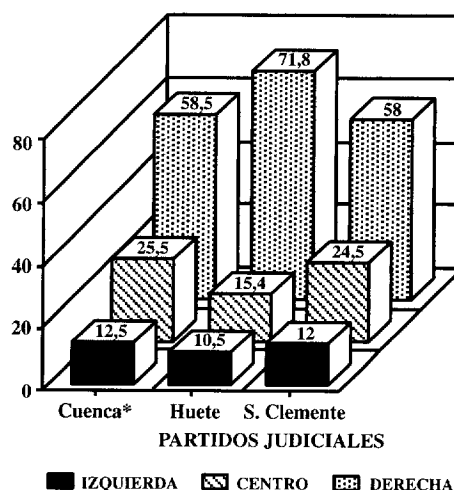
Los *diablos* hacen campaña por Don José María Gil Robles. Almonacid del Marquesado, 1934. Del libro *Crónica de la luz*, de Publio López Mondéjar.

## Sociología electoral 1930



\*Excluyendo Capital.

## Elecciones a Cortes % Candidaturas 1933



\*Excluyendo Capital.

Como se puede apreciar en el gráfico de la izquierda, los partidos judiciales de Cuenca y Huete tienen una parecida composición socioprofesional. Sin embargo, en 1933, por ejemplo, los resultados electorales de dos partidos con diferente sociología electoral (Cuenca y S. Clemente) fueron casi idénticos, mientras que los de Cuenca y Huete diferían mucho más.

monárquicas anteriores, aparecieron nuevos partidos (bien posibilistas, bien republicanos), y se reorganizó el PSOE.

El conservadurismo que había caracterizado tradicionalmente a los electores conquenses permitió a las derechas no republicanas reorganizarse tras unos meses de desconcierto. En los últimos meses de 1931, se constituyeron en la capital diversas secciones de Acción Nacional —luego **Acción Popular**—: la rama juvenil (JAN), la más temprana de España, la femenina (APFC) y la Agrupación Ciudadana Agraria (ACA). Todas ellas fueron aglutinando a la práctica totalidad de las derechas capitalinas, pero sólo a duras penas se extendieron a otros puntos de la provincia.

Sin embargo, el líder derechista más carismático y con más influencia en la provincia desde las últimas elecciones de la Restauración, el **general Fanjul**, se mantuvo fuera de la Acción Popular (en las elecciones se calificaba de «agrario independiente»). Su poca disposición a militar en ningún partido político le llevó a rechazar incluso su entrada en el Partido Agrario Español en 1934 y ello fue un lastre decisivo que impidió la consolidación del PAE.

A partir de 1934 (y sobre todo 1935) también tuvieron presencia en la provincia otros partidos derechistas, como **Falange Española de las JONS**, con pocos militantes y cuyo principal núcleo se situaba en Quintanar del Rey.

Por encima de etiquetas políticas, podemos trazar cuatro ideas básicas sobre las derechas conquenses: *a*) su clase política dirigente provenía fundamentalmente de la Restauración y no aparecieron nuevos líderes durante estos años; *b*) estuvieron marcadas fuertemente por los personalismos y ello fue determinante para que no se

consolidaran las agrupaciones políticas derechistas durante el primer bienio en un gran número de municipios, catalogándose con la inconcreta etiqueta de «agrarios» la mayor parte de sus cabecillas locales; *c*) ello no impidió la pujanza derechista y sus éxitos electorales que llevaron a que en los ambientes conservadores del país se hablara de Cuenca como la «Covadonga del resurgimiento derechista español»; y *d*) por encima de diferencias puntuales, las derechas estaban movidas por intereses, por lo que formaban un frente común contra las izquierdas en las elecciones.

Los republicanos y los partidos obreros, salvo contadas excepciones, adolecieron de una mayor debilidad y una propensión a la división entre ellos.

El **republicanismo conquense** se reestructuró tarde en comparación a otras provincias y tuvo poco poder de penetración social. En unos primeros momentos, los republicanos actuaron unidos a través de distintas agrupaciones, pero éstas se fueron disolviendo por diferencias entre sus miembros. Desde 1932 sus distintas facciones fueron actuando de manera más individual. De todos los partidos republicanos hay que destacar, a tres: el P. R. Conservador, el P. R. Radical e Izquierda Republicana.

Conservadores y radicales consiguieron implantarse, relativamente, en el mundo rural conquense utilizando la parte del antiguo aparato caciquil que se mantuvo al margen de las fuerzas «agrarias». Los **conservadores** fueron los más organizados en el primer bienio, contando con la ayuda poderosa de la autoridad gubernativa provincial. Por razones parecidas, en el segundo bienio,

tomaron su relevo los **radicales**, que dispusieron de un órgano de prensa, *El Radical*, y extendieron sus agrupaciones por la provincia.

De los republicanos de izquierda, el partido más relevante fue **Izquierda Republicana**. Aquí ingresaron la mayor parte de los anteriores militantes del PRRS. Sus políticos más destacados fueron Aurelio López-Malo —su líder provincial— y Alfredo García Ramos —alcalde de Cuenca entre 1933-1934 y unos meses de 1936—. Su consolidación fue retardada por la expulsión de sus cargos de concejales y diputados provinciales a partir de octubre de 1934 y por no contar con apoyo gubernamental hasta 1936.

En cuanto al **PSOE**, experimentó una reorganización y un crecimiento como nunca había tenido hasta entonces aquí. No obstante, ésta fue una de las provincias en que su expansión fue menor. Tras la marcha de Rodolfo Llopis, su líder pasó a ser Aurelio Almagro. A principios de 1936 se impuso el ala caballerista. Sobre el **PCE** apenas hay datos.

En general, los partidos conquenses adolecieron de poca implantación social y un bajo nivel de militancia. Por tanto, no hay una relación clara entre la existencia de agrupaciones locales y resultados electorales aceptables.

También existió un cambio significativo para algunos grupos de presión al advenimiento de la República.

Las asociaciones patronales experimentaron un modesto crecimiento. Sólo el sector agrario vio aumentar su número de manera significativa. La organización más poderosa fue la **Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas**, que nació para defender los intereses de los propietarios frente a la amenaza de la reforma agraria.

El sindicalismo de clase obtuvo un impulso importante en el primer bienio, pero decayó en el segundo. Los trabajadores de la capital optaron mayoritariamente por la **CNT**. En el mundo rural, el sindicato más pujante fue la **UGT** y, más concretamente, su Federación de Trabajadores de la Tierra (FNTT), con mayor nivel de afiliación en La Mancha al tener un mayor peso en ella los jornaleros.

Otros grupos de presión a tener en cuenta fueron la **Iglesia** y la prensa. Aunque la jerarquía eclesiástica conquense, encabezada por el obispo Cruz Laplana, mantuvo una posición distante del nuevo régimen y apenas se inmiscuyó en los asuntos políticos locales, sin embargo, no podemos menospreciar el grado de influencia de todo lo religioso en la vida pública en una provincia tan conservadora como ésta. En general, no hubo conflictividad religiosa en Cuenca al menos hasta 1936, pese a lo mantenido por Domingo Muelas en un libro reciente.

En cuanto a la **prensa** se caracterizó por una relativa profusión de títulos casi siempre de poca vida y de carácter preferentemente político, pues la mayor parte de los partidos políticos contaron con su órgano de prensa para llevar a cabo una tarea de proselitismo.

## Elecciones municipales y administración local

Las **elecciones municipales de abril de 1931** dieron un triunfo ajustado a la conjunción republicano-socialista en la capital, pero en el mundo rural arrasaron los monárquicos aprovechando viejos usos caciquiles y la proclamación directa de muchos candidatos por el artículo 29. En vista de lo difícil que era consolidar el régimen teniendo en contra los gobiernos municipales, la autoridad gubernativa provincial aprovechó los resortes del poder para variar este estado de cosas. Las **elecciones de mayo de 1931**, las comisiones gestoras, las «instrucciones» del gobernador en algunos municipios, etc., modificaron sustancialmente el panorama político municipal en los meses siguientes.

Mientras se realizaba esta maniobra, se convocó un nuevo **proceso electoral parcial para el Ayuntamiento de la capital** (mayo de 1932). Su resultado no varió el equilibrio de fuerzas en el municipio, pero dada la aplastante victoria derechista sirvió para que las derechas españolas vieran en Cuenca un símbolo y un modelo a imitar.

La situación política en los ayuntamientos de la provincia cambió significativamente a raíz de las **elecciones de abril de 1933** —convocadas sólo en aquellos municipios afectados por la proclamación de concejales por el artículo 29 en 1931— en las que triunfaron los agrarios. De todos modos, aunque las sucesivas elecciones e intervenciones gubernativas habían supuesto un cambio apreciable en el mapa municipal conquense, éste fue aún más brusco a partir del **segundo bienio**, sobre todo tras el fracaso de la intentona revolucionaria de octubre de 1934. Si hasta entonces, los agrarios y conservadores tenían en sus manos buena parte de los ayuntamientos, a partir de ese momento serán los radicales los que controlarán mayoritariamente los mismos, contando además con el apoyo inestimable de un gobernador afín. Esta situación experimentó un viraje brusco después de febrero de 1936, tras el triunfo del Frente Popular a escala nacional, siendo repuestos muchos concejales represaliados por el anterior gobierno.

Todo ello es muestra de que el control de los ayuntamientos era una pieza básica para poder orientar la intención de voto en zonas rurales con poca madurez política.

Los avatares en los gobiernos municipales tuvieron su ejemplo más significativo en el Ayuntamiento de Cuenca y su repercusión lógica en la Diputación Provincial, que funcionó durante todos estos años como Comisión Gestora, en espera de unas elecciones provinciales que nunca se celebraron. En ambos casos, su composición fue inestable, con frecuentes dimisiones y cambios en sus más altos cargos, fundamentalmente entre 1931 y 1934.

## Elecciones generales

Las **elecciones Constituyentes de junio de 1931** fueron de transición en esta provincia: por un lado, pervivieron viejos usos y prácticas caciquiles así como la tradición del «gubernamentalismo», pero por otro aparecieron algunos elementos novedosos (como los distritos uniprovinciales) recogidos en dos decretos de 1931 que modificaban la anterior legislación electoral. Triunfó claramente la conjunción, que obtuvo las cuatro actas para las mayorías, correspondiendo las dos de las minorías a candidatos derechistas.

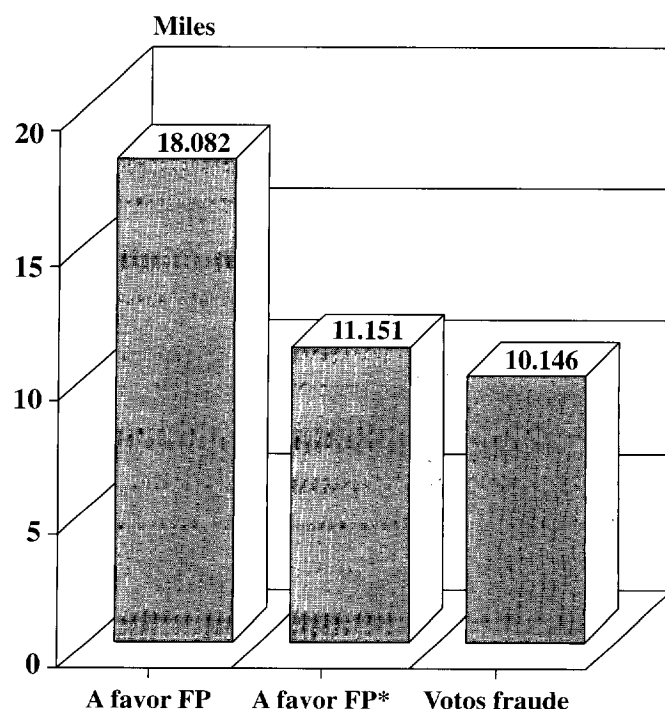
Las **elecciones de noviembre de 1933** provocaron un gran giro político. Las cuatro actas de las mayorías correspondieron a las derechas y las de las minorías a los centristas. Aunque las presiones caciquiles siguieron estando presentes, estas elecciones acabaron con la tradición del «gubernamentalismo» típico de la época alfonsina. El conservador electorado conguense que se había inclinado mayoritariamente hacia el centro en 1931, se escoró hacia la derecha en 1933. Las derechas se beneficiaron del control de un elevado número de ayuntamientos merced a su victoria en las municipales unos meses antes. Y los centristas, pese a no vencer, contaron con la ayuda gubernativa. Las grandes perjudicadas por todo ello (y por errores propios) fueron las izquierdas. Tampoco existieron denuncias electorales, pero sí hubo de nuevo sospechas de coacciones gubernativas.

Las **elecciones de febrero de 1936** volvieron a vivir una nueva disputa entre las derechas no republicanas y la candidatura centrista por el dominio de los distintos resortes del poder para partir con ventaja. Aquéllas contaban con el control de gran número de municipios y ésta con la ayuda del gobernador. Como terceras en disputa, las perjudicadas por las maniobras de los otros dos volvieron a ser las izquierdas, agrupadas ahora en el Frente Popular. Las derechas no republicanas, que se presentaron al copo, obtuvieron las seis actas en litigio.

Las denuncias de irregularidades llevaron al Parlamento a anular sus resultados poco después. El Decreto de la convocatoria de nuevas **elecciones para el 3 de mayo** era confuso. No se sabía bien si era una segunda vuelta o una repetición de aquéllas. Aprovechando la coyuntura, formalizaron su candidatura el general Franco —que la retiró poco después— y José Antonio Primo de Rivera. Pero la Junta Provincial del Censo rechazó la candidatura de este último. Ahora venció con holgura el Frente Popular. Hay varias razones para explicar el vuelco electoral entre febrero y mayo. La primera es que tres meses antes los resultados estaban hinchados por el fraude derechista y en mayo por el izquierdista. Pero también fue importantísima la incorporación de Mendizábal a la candidatura triunfante. Tampoco sería de desdeñar la «ayuda gubernativa» a ésta

última. Si hubo razones para anular las de febrero no menos había para hacer lo propio con éstas. De todos modos, pese al evidente fraude electoral (que en este caso benefició descaradamente al Frente Popular), éste no cambió el signo de la candidatura triunfante (aunque sí la holgura de su victoria). Aunque no hubiera existido fraude, habría vencido la coalición de izquierdas. Por otra parte, si se hubiera admitido la candidatura de Primo de Rivera o contabilizado todos sus votos, probablemente hubiera conseguido el acta. Pero esto último no pasa de ser una conjetura.

### Elecciones Mayo 1936 Diferencia candidaturas

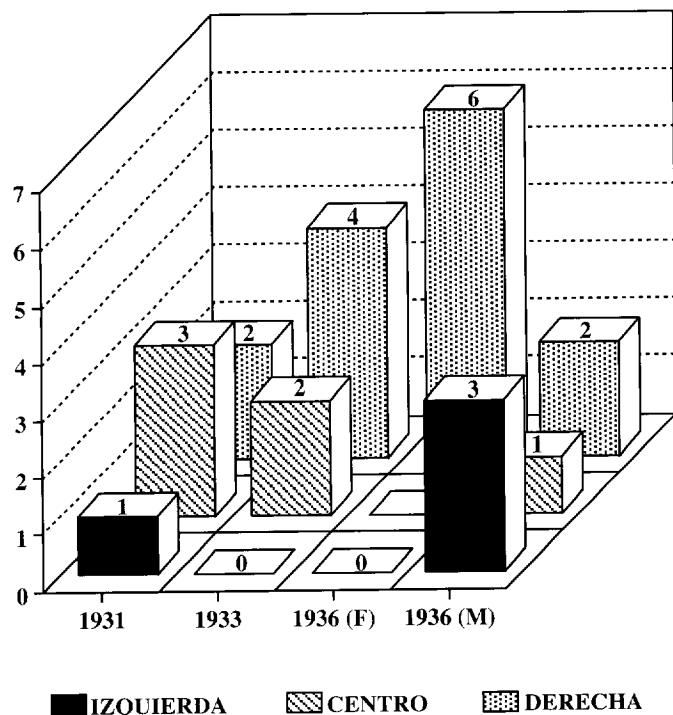


\*(Descontado Fraude.)

La candidatura del Frente Popular (FP) aventajó en 18.082 votos a la derechista. Descontando el fraude detectado, ésta se reducía a 11.151. Como quiera que el total de votos fraudulentos era 10.146, la victoria hubiera sido del FP en cualquier caso.

Si hasta aquí hemos visto básicamente las diferencias entre unas elecciones legislativas y otras, ahora hablaremos en pocas líneas de los elementos en común entre todas o la mayor parte de ellas: *a)* el electorado mostró una clara tendencia hacia opciones derechistas (de distinto signo) o centristas, salvo en mayo de 1936; *b)* gobernadores, alcaldes y redes caciquiles influyeron de manera apreciable en la orientación del voto, si bien los primeros, pese a sus esfuerzos, no pudieron impedir el triunfo de una candidatura rival en noviembre de 1933 y

## Diputados electos 1931-1936



El centro (en 1931) y la derecha (en 1933 y febrero de 1936) tuvieron la mayoría de los diputados en Cuenca. Incluso en febrero de 1936 la derecha fue al copo. Por contra, la izquierda se quedó sin representación en 1933 y febrero de 1936. Sólo en mayo de este año aventajó a la derecha.

febrero de 1936; c) las derechas presentaron en todas las ocasiones antiguos caciques o personajes vinculados a la política de la Restauración (Joaquín Fanjul, Manuel Casanova, Enrique Cuartero, etc.) acompañados de *cuneros* (Rafael Marín Lázaro, Antonio Goicoechea, José Antonio Primo de Rivera o Francisco Franco); d) Las izquierdas, debido a la caracterización mayoritaria del electorado conquense, intentaron ir siempre acompañadas de republicanos de centro o centro-izquierda para mejorar sus expectativas electorales y cosecharon en la capital siempre sus mejores resultados; e) por último, el electorado de las zonas rurales demostró poca preparación política al dejarse presionar por las autoridades e incurrir frecuentemente en el «panachage» —o posibilidad de votar a candidatos de ideologías contrapuestas—. ■

## BIBLIOGRAFÍA

- García Sánchez, Elia: «Las elecciones municipales y el advenimiento de la República en la ciudad de Cuenca», *Retama*, núm. 8, Cuenca, 1991.
- Herrera García, A.: *Hemeroteca conquense*. Cuenca, Instituto de E. M. Lorenzo Hervás y Panduro, 1965.
- López Villaverde, Angel Luis y Angel Ramón del Valle Calzado: «Masonería y prensa. El caso del decenario *Electra*», *Masonería y periodismo en la España contemporánea*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 1993, pp. 287-293.
- Muelas Alcocer, Domingo: *D. Cruz Laplana y Laguna. Obispo mártir de Cuenca*, Cuenca, 1992.
- Muñoz, José Luis: «El diputado de Cuenca», *El Banzo*, núm. 4, Cuenca, 1975, pp. 9-14.
- Muñoz, José Luis: «Medio siglo de una fecha histórica. El día que llegó la República», *Olcades*, núm. 3, Cuenca, 1981, pp. 145-152.
- Ortega Prieto, Miguel Angel: «Las elecciones de la II República en Cuenca», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, t. X, pp. 39-48.
- Ortega Prieto, Miguel Angel: «Las elecciones de la Segunda República en Cuenca, el papel del continuismo», *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, núm. 1, Madrid, UNED, 1987, pp. 243-259.
- Ortiz García, Antonio: «Panorama electoral de las provincias castellanomanchegas en 1930: el último intento caciquil frente a la República», *I Congreso...*, t. IX, pp. 465-472.
- Pablo Contreras, Santiago de: «Introducción a un estudio de las elecciones municipales de abril de 1931 en Castilla-La Mancha», *I Congreso...*, t. X, pp. 5-14.
- Reher, David-Sven: *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca*. Madrid, C.I.S. - Siglo XXI, 1988.
- Requena Gallego, Manuel: *De la Dictadura a la II República. El comportamiento electoral en Castilla-La Mancha*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993.
- Sánchez Sánchez, Isidro: *La prensa en Castilla-La Mancha. Características y estructura (1811-1939)*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1991.
- Troitiño Vinuesa, Miguel Angel: *Cuenca: evolución y crisis de una vieja ciudad castellana*. Madrid, M.O.P.U. y Universidad Complutense, 1984.
- Valle Calzado, Angel Ramón y Angel Luis López Villaverde: «Masonería conquense durante la II República. El triángulo *Electra*», *Cuenca*, núm. 36, Cuenca, 1990, pp. 59-70.

### PRENSA

- Cuenca: *La Voz de Cuenca*, *El Defensor de Cuenca*, *Electra*, *La Opinión*, *Boletín conquense*, *Izquierdas*, *La Palabra*.
- Tarancón: *Vértices*, *El Popular*, *Amanecer*.